

QUILLASINGAS: ¿NARIZ DE LUNA?



EDUARDO GUTIERREZ*

Una interpretación Etno-botánica

Este texto esboza una aproximación al significado de la palabra Quillasinga, tomando indicios de la lengua Quechua, intuiciones sobre dos piezas arqueológicas y elementos de la flora regional; se propone un desciframiento del sentido semántico del nominativo de la principal etnia que habitó el Valle, hoy llamado de Atriz. Como punto de vista para la aprehensión de lo que pudo haber sido esta cultura rodeada de misterio.

I

A la llegada de los españoles, América presenta un surtido mosaico de procesos culturales en diversos estadios de competencia material y de abstracción conceptual; mientras que la mentalidad del conquistador es una mixtura particular del heroísmo medieval y la sed de mundo renacentista, catalizadas por la eterna codicia humana que la época democratiza.

El encuentro de esta óptica mesiánica-capitalista, con las realidades de la desmesura americana, produce una bruma deformante de lo que fue el mundo americano antes de 1492. Por ésto, son tratadas por igual

todas las etnias americanas y sus diferencias sólo se toman en cuenta si tienen consecuencias notorias sobre el libro de ganancias o si pueden ser capitalizadas en el propósito político de la conquista: los pueblos mansos logran la confianza ibérica y una relativa seguridad y aquellos que se oponen a sus designios son desmembrados mediante reasentamientos forzosos o a través de la pauperización metódica.

Creemos que este es el caso de la etnia Quillasinga, que impidió la fundación de la Villaviciosa De La Concepción De San Juan Bautista De Los Pastos, en el valle que actualmente ve el transcurrir de la Ciudad Teológica de Colombia en que cohabitaban con otros grupos aborígenes. Es decir, que la comarca de Atantures estaba poblada por varias etnias que compartían cierta afinidad lingüística y también rasgos culturales como los rituales funerarios y otros de los que dan cuenta los restos arqueológicos.

Los quillasingas se organizaron en cacicazgos que no se asociaron federativamente; "los caciques fueron jefes locales que velaron por los derechos de sus sujetos, especialmente en relación con la tierra";¹ la estratificación social era difusa debido a que todos tenían escasas posesiones, "lo cual explica también el por qué no tenían la costumbre de pagar tributo a sus jefes".² Vi-

* Magister en Etnoliteratura, profesor Colegio Liceo Universidad de Nariño.

1. CALERO, Luis Fernando. Pastos, Quillasingas y Abades. Santafé de Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, abril de 1991. p. 48.

2. *Ibidem*, p. 49.

El término Singa significa embriaguez ligera, borrachera pasajera, aunque algunos la asocian con senka, nariz, y afirman que la lectura correcta sería: Killasinga: nariz de luna, aludiendo a los pendientes que usaban los indígenas en la nariz y que sólo remotamente figuran la silueta de una media luna y son ricos en otro tipo de motivos gráficos, en su mayoría, solares.

IV

Propongo este significado para la palabra "Quillasinga" = Embriagado por la luna, iluminado, gente ebria de resplandores, embriagado por el Illa (término irreductible al significado que el Castellano tiene la palabra magia) para puntualizar el posible carácter lunar de esta cultura y el complejo discurso metafísico correspondiente a sus prácticas rituales.

Es defendible esta aseveración considerando que la denominación Quillasinga es Quechua y es factible que con dicho vocablo se pretendiera describir la característica más relevante de los habitantes del Valle de aquí. Aunque se afirme que lo más notorio de los Quillasingas era la pereza y el desaseo, sus refinados logros artísticos derrumban esta visión colonialista; mas, si aceptamos el hecho de que desarrollaron una comunicación efectiva con las fuerzas de la naturaleza. Abierto este interrogante, queda por averiguar qué relaciones existen entre los antiguos Quillasingas y nuestros contemporáneos Kamtzá y si aún es posible el diálogo con las entidades que están más allá de lo físico, y si esta sabiduría aún puede servir a la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

1. ARGUEDAS, José María. Los Ríos Profundos. Santafé de Bogotá. Oveja Negra, 1985.
2. CALERO, Luis Fernando. Pastos, Quillasingas y Abades. Santafé de Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, abril de 1991.
3. CIEZA DE LEON, Pedro. Crónicas del Perú. (Sin pie editorial).

